Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansiòn Comercial
Band: - (1954)
Heft: 4

Artikel: Carta de Nueva York
Autor: Chambrier, Thérèse de
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-797803

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 11.08.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

Carta de Nueva York

Los bordados y los tejidos finos de San-Gall se adaptan perfectamente a usos variados, tanto para la decoración de interiores como para la moda americana. Los fabricantes de vestidos para bebés y niños pequeños, como « Primerose », « Pandora », « Celeste », « Youngland », por ejemplo, les reservan siempre un puesto especial en sus colecciones. América viste a sus niños amorosamente y también con amor, los bordadores suizos dibujan sus inocentes flerecillas, sus guirnaldas y arabescos, los lunarcitos y los « dottedswiss » que servirán de adorno para los trajecitos de fiesta de los niñitos de Norteamérica... y de tantos otros países distintos, en donde los bordados y los tejidos de San-Gall son desde hace varias generaciones sinónimo de elegancia y de buen tono. Esta tradición se remonta a los principios de la era victoriana como lo demuestran las antiguas fotografías en los álbumes de familia. ¿ No es acaso encantador que se pueda ver actualmente en Nueva York, en los escaparates de B. Altman, en la Quinta Avenida, los vestiditos de « Pandora » y de « Primerose » adornados con bordados que son copias exactas de los dibujos que datan de principios de este siglo ? Las prímulas y otras flores primaverales están bordadas en todas las graduaciones de los colores de rosa, amarillo, azul, verde, con tal finura que se iguala a la de las florecillas de las porcelanas de Sajonia, con sus efectos de sombreado tan reales como al natural.

Si tan hermosos bordados fueron elegidos por los fabricantes de vestiditos de niño pequeño y de niña, se debe a que esas casas no retroceden ante el precio relativamente

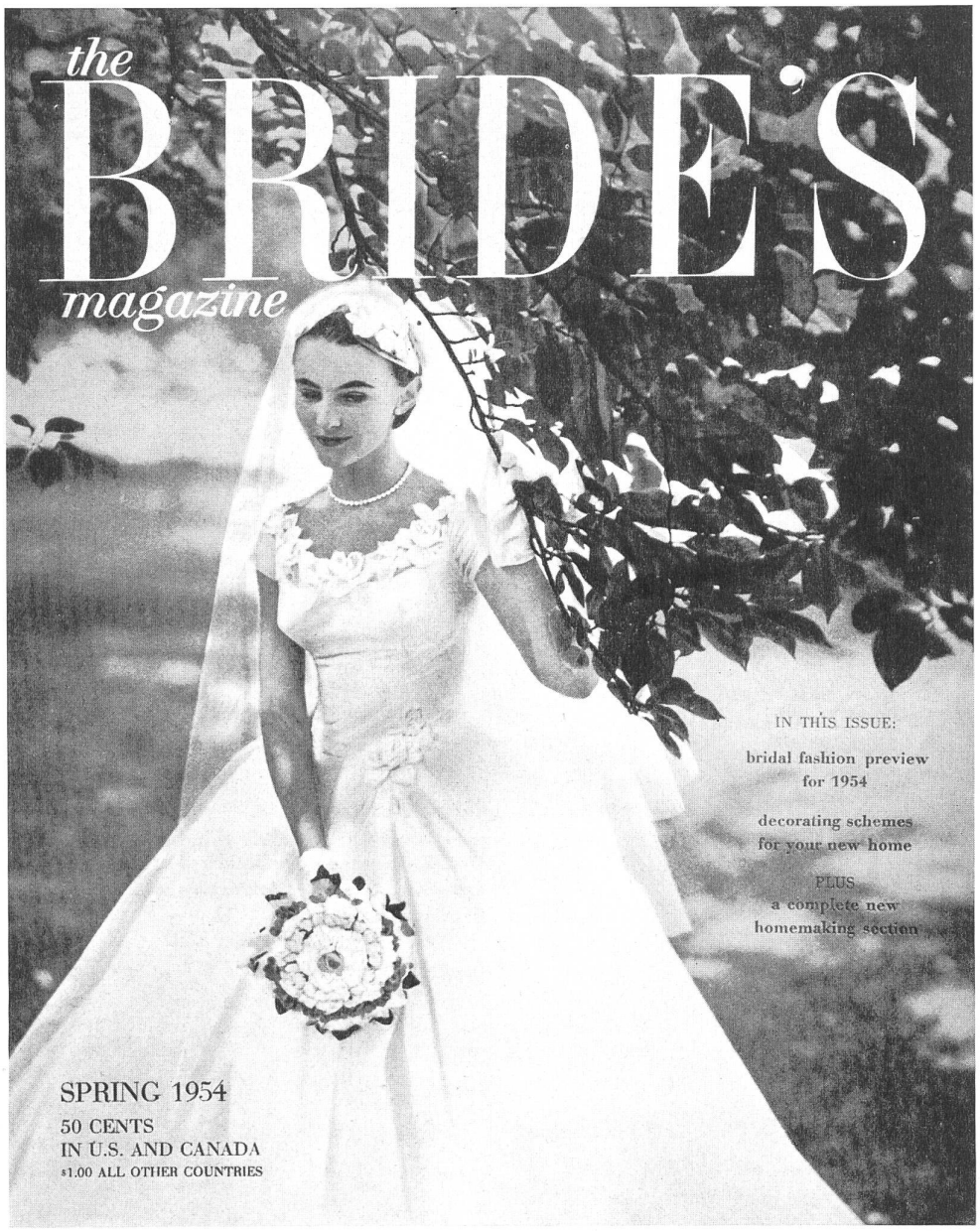
Celeste, New York
Embroidered organdy by
A. Naef & Co., Flawil
Representatives : M. E. Feld & Co.,
New York

mayor de un adorno excepcional para conferir a sus modelos la pincelada de perfección que los distinguirá del género corriente. A veces basta una pequeña incrustación, un canesú, bolsillos de puntilla, para realzar la sencillez de un vestido de tela lisa y para hacer un vestido elegante pero de precio aún abordable. La perfecta confección, la solidez de las puntillas suizas, permiten recortarlas sin correr el riesgo de que se deshilachen, e incrustarlas para variar hasta lo infinito los efectos que con ellas se pueden lograr.

Los bordados de San-Gall siempre fueron imitados y copiados en América, pero en calidades más corrientes, para una producción en grandes masas a la que Suiza no podría dar abasto. En efecto, la producción americana de bordados alcanza aproximadamente la cifra de 50 millones de dólares anualmente, mientras que los bordados importados anualmente de Suiza apenas si llegan a los novecientos mil dólares aproximadamente. De modo que Suiza, en cuanto al bordado, no es una competidora de los Estados Unidos. Su producción es completamente diferente y está basada sobre la calidad, sobre la exclusividad. La aportación a América de las ideas y de los dibujos suizos obra como estimulante y

Mrs. X. wearing an embroidered organdy dress by
Caro-Lena Shoppe, Birmingham (Alabama)
Fabric by
A. Naef & Co., Flawil
Representatives : M. E. Feld & Co., New York

Youngland, New York
Embroidered organdy by
A. Naef & Co., Flawil
Representatives : M. E. Feld & Co.,
New York



Pandora, New York
Bridal dress with embroideries appliqué by
A. Naef & Co., Flawil
Representatives: M. E. Feld & Co., New York

como fuente de inspiración para toda la industria americana del bordado. En resumidas cuentas, los auténticos bordados de San-Gall resultan frente a los bordados americanos lo que los cubiertos de plata maciza son respecto a los artículos de plaqué. Cada uno de ellos tiene sus méritos y sus adeptos.

Gracias al correo aéreo, actualmente es por el aire como esos ligeros bordados suizos llegan a América. Es posible que una pieza de bordado salga de los telares de San-Gall para encontrarse veinticuatro horas después en los « show rooms » del representante en Nueva York. Entre las numerosas casas que importan los productos textiles y venden bordados suizos y sus imitaciones, existe una clase a parte — como la M. E. Feld & Co. por ejemplo — que se viene dedicando desde siempre y exclusivamente a la distribución de bordados hechos en Suiza a pesar del inmenso surtido de bordados americanos del tipo suizo que se encuentran en aquel mercado. Es un ejemplo de fidelidad a la calidad, a la perfección de un trabajo comparable al de un artesano que, aunque modernizado, ha guardado intacta su tradición de excelencia. Esta es una de las particularidades de una urbe tan sorprendente como lo es Nueva York : al lado de gigantescas empresas destinadas a la producción corriente, se encuentra todavía en las mejores casas el sentido de la calidad llevado hasta el grado sumo, lo mismo si se trata de joyeros y diamantistas, que de los artesanos del mueble o los importadores de especialidades textiles como las de San-Gall. En Nueva York, inmenso mercado, hace falta de todo para contentar a todos los gustos ; hasta existe una clientela para los artículos más esmerados y para la mejor calidad, y es así en todos los campos de la industria, de la técnica y de las bellas artes.

THÉRÈSE DE CHAMBRIER